

Concepciones sobre Heterosexualidad y Actitudes hacia la Disidencia Sexual en Estudiantes de Psicología de Córdoba

Rabbia, Hugo H.^{*a,b} y Imhoff, Débora^{a,b}

^a Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

^b Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Artículo Original

Resumen

El estudio aborda las concepciones sobre heterosexualidad en estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba y sus posibles articulaciones con actitudes hacia la homosexualidad, a partir de un diseño de tipo exploratorio, y una triangulación de técnicas cualitativas y cuantitativas. El muestreo no probabilístico de tipo accidental estuvo formado por 89 estudiantes (64 del tramo inicial de carrera y 25 del tramo final). Los participantes respondieron un auto-reporte escrito al disparador: "La heterosexualidad, ¿es natural? ¿Por qué?". Se identificaron siete tipos de concepciones sobre heterosexualidad, cuatro que recurren a diversos elementos del esencialismo sexual y tres que presentan argumentos construccionistas. Se advierte una asociación mayor entre actitudes negativas hacia la homosexualidad y aquellas concepciones que refieren a la heterosexualidad como natural, especialmente en el tramo inicial de formación. De allí que se reflexiona sobre la formación de los futuros psicólogos en temas de género y sexualidades.

Palabras claves:

Concepciones; Heterosexualidad; Actitudes Hacia La Homosexualidad; Prejuicio Sexual.

Recibido el 12 de Marzo de 2012; Recibido la revisión el 14 de Abril de 2012; Aceptado el 15 de Abril de 2012

1. Introducción

Conceptos como "heteronormatividad" (Warner, 1991) o "heterosexualidad obligatoria" (Rich, 1980) han buscado evidenciar la constitución de una matriz cultural dominante en las sociedades occidentales, la cual sitúa en el pináculo de la pirámide de valor sexual a la heterosexualidad. Como han señalado numerosos autores (Foucault, 2008; Weeks, 1998), un complejo entramado de saberes morales, religiosos, psicológicos, médicos y legales ha establecido y fortalecido la heterosexualidad como el principio regulador de conductas e identidades sexuales. Estos saberes

Abstract

Conceptions of heterosexuality and attitudes toward non-heterosexuals of Psychology students from Córdoba: The study analyzes the conceptions of heterosexuality of Psychology students at Universidad Nacional de Córdoba, and explores its associations with attitudes towards homosexuality. An exploratory research design was conducted, mixing qualitative and quantitative approaches, with a non probabilistic sample, 89 students (64 of the initial section of the career and 25 of the final section). Students answered a written self-report about the question: "Heterosexuality, is it natural? Why?". Seven types of conceptions of heterosexuality were identified, four of them based on essentialists views, and three presented socio-constructionist arguments. Data suggests an association between negative attitudes toward homosexuals and essentialists conceptions of heterosexuality, especially in lower grades students. This study generated questions and reflections about future therapist sexualities and gender-blind training.

Key Words:

Conceptions; Heterosexuality; Attitudes Toward Homosexuality; Sexual Prejudice.

conceden a la heterosexualidad la plena riqueza de la experiencia humana (Rubin, 1989) y la definen como característica "innata" y "sana" del cuerpo o la personalidad, o como un repertorio de conductas "deseables" asociadas a la función reproductiva de la sexualidad.

Varios autores han criticado el papel central que el saber psicológico ha tenido en el sostenimiento de las jerarquías de valor sexual y la heterosexualidad obligatoria (Rubin, 1989; Wittig, 2005). Para Barzani (2000) el saber psicológico ha mostrado una constante

* Enviar correspondencia a: Rabbia, H. H.
E-mail: hrabbia@gmail.com

preocupación por la génesis de la homosexualidad, pero todas sus perspectivas teóricas “han partido siempre del supuesto de que esta conducta era patológica o al menos no era ‘normal’” (Barzani, 2000, p. 1). En este sentido, si dicho interés constituye un aspecto recurrente del saber psicológico, no debe perderse de vista también su “efecto de teoría o efecto de ideología”, es decir, cómo los marcos interpretativos propuestos han logrado articularse con el sentido común formando parte del imaginario colectivo (Boivin, Rosato & Arribas, 2004). Sin embargo, han sido numerosas las críticas internas al campo “psi” respecto de este posicionamiento disciplinar, las cuales han repercutido en, por ejemplo, la eliminación en 1973 de la homosexualidad como patología en el Manual de Diagnóstico de la American Psychological Association.

El momento de formación universitaria parece en particular relevante para explorar la reproducción específica de estos marcos interpretativos “especializados”. En los últimos años se han desarrollado numerosos estudios sobre las concepciones subyacentes y las actitudes hacia la homosexualidad en estudiantes universitarios de Psicología, Pedagogía, Criminología o Derecho, entre otros. Gran parte de estos estudios se han focalizado en las actitudes hacia la homosexualidad en general o hacia gays y lesbianas en particular, profundizado en conceptos como el “prejuicio sexual” (Herek, 2000) o, desde perspectivas psicoanalíticas, la “homofobia” (Weinberg, 1973). Variables como el género, la religiosidad y el contacto interpersonal o distancia social han sido frecuentemente relacionadas con las actitudes negativas hacia personas homosexuales (Iraklis, 2010; LaMar & Kite, 1998; Rodríguez, 2010; Villa Orozco & Jaime Tabares, 2009). También la carrera cursada puede predecir las actitudes hacia homosexuales: Barrientos y Cárdenas (2010), por ejemplo, concluyeron que los estudiantes chilenos de Psicología presentan actitudes más favorables, mientras que los de Ciencias Económicas se muestran conservadores y punitivos hacia los homosexuales.

Hace poco más de una década, al indagar las creencias etiológicas sobre la homosexualidad en estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Kornblit, Pecheny y Vujosevich (1998) advirtieron que el 40.7% de los participantes la creía una enfermedad y un 22.9% la consideraba peligrosa y aprobaba que se la reprimiera. En un estudio más reciente, Jones (2004) exploró las concepciones acerca del origen de la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes de la ciudad de Trelew. Sus resultados indican que las mujeres destacan el carácter de elección o decisión personal, enfatizando

la dimensión racional (pensar, reflexionar, analizar) por sobre la emocional (sentir), mientras que los varones sostienen definiciones teñidas negativamente, ya que conciben a la homosexualidad como una enfermedad, degeneración, anormalidad o como un defecto que se originaría durante la crianza, período en el que se gestarían problemas psicológicos (Jones, 2004)

En general, este corpus de estudios ha aportado información relevante sobre los “consensos funcionales”, es decir, sobre las creencias culturales y situacionales deslegitimadoras de la disidencia sexual sostenida por heterosexuales como motivos subyacentes de las actitudes hacia las personas no heterosexuales (Herek, 2000). No obstante, al focalizar en el objeto actitudinal “homosexualidad” no siempre han logrado profundizar en el complejo entramado de creencias y concepciones que sustentan estas actitudes. Una excepción notable es el trabajo de Haslam y Levy (2006) sobre la estructuración del prejuicio a partir de creencias esencialistas sobre homosexualidad. Los autores caracterizan las creencias esencialistas sobre homosexualidad por sus rasgos discretos y pre-definidos, bases biológicas, fijación, universalidad e invariancia histórica, entre otros aspectos. A través de diversos estudios identifican que el esencialismo hacia homosexuales es complejo y se constituye al menos por tres dimensiones: la creencia de que la homosexualidad tiene orígenes biológicos, es inmutable y se define tempranamente en el ciclo vital de las personas; la creencia de que es históricamente universal y transcultural; y la creencia de que la homosexualidad constituye un tipo de entidad discreta y con rasgos definidos (Haslam & Levy, 2006). En parte, estos rasgos se corresponden con las particularidades del esencialismo sexual identificadas por Rubin (1989): subyace una idea de que el sexo es una fuerza natural que pre-existe a la vida social, a la vez que la sexualidad no tiene historia ni explicaciones sociales significativas. Tanto Rubin como Haslam y Levy contraponen una serie de argumentos constructivistas a las creencias esencialistas sobre sexualidad. Desde estos argumentos se resaltan los rasgos culturales en sus especificidades, y las orientaciones sexuales pueden ser comprendidas como prácticas e identidades socialmente constituidas, sujetas a dinámicas históricas y socio-culturales específicas. La diferencia principal entre ambos autores es que mientras los segundos se focalizan excluyentemente en las creencias sobre homosexualidad, Rubin (1989) señaló que estos argumentos se extienden a todas las representaciones sobre el sexo y la sexualidad. No obstante, en qué medida estos argumentos se plasman en el conjunto de

creencias y concepciones sobre sexualidad permanece como una apreciación más frecuentemente teórica que explorada empíricamente.

Al respecto, Moral y Ortega (2009), al indagar las concepciones sobre sexualidad de estudiantes universitarios mexicanos, encuentran que ésta es comprendida principalmente vinculada a la identidad de género y la heterosexualidad. En una dirección similar, Lizana Muñoz (2007) observa que las creencias sobre la homosexualidad en estudiantes chilenos evidencian la presencia de “patrones culturales heterosexuales [que] configuran y legitiman los niveles de dependencia y subordinación de la homosexualidad”, a la vez que adhieren y reproducen un orden hegemónico que califica y determina cuáles son los comportamientos “(in)aceptables e (in)discretos en las relaciones de género” (2007, p. 107). Los datos de Lizana Muñoz refuerzan la perspectiva de que ciertas formas de heterosexualidad son el patrón de referencia desde el que se juzgan todas las prácticas e identidades sexuales.

En unas reflexiones recientes, Beasley (2010, p. 207) afirmó que la heterosexualidad está “inmensamente presente y, al mismo tiempo, aún casi ignorada” en los estudios críticos de género y sexualidad. Para el autor, a medida que se expanden los estudios sobre sexualidad y género y se adentran en perspectivas críticas, la heterosexualidad continúa siendo frecuentemente mencionada pero permanece como un objeto de escaso interés teórico y empírico para muchos investigadores. Consideramos que algunas de las apreciaciones de Beasley pueden extenderse al campo de estudios sobre prejuicio sexual, actitudes y concepciones sobre homosexualidad, desarrollado principalmente por psicólogos sociales y antropólogos sociales. En este sentido, nuestro interés ha sido indagar algunos giros posibles en estos abordajes, al buscar conocer las concepciones sobre heterosexualidad en estudiantes universitarios de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y, a su vez, explorar articulaciones posibles con las actitudes hacia la homosexualidad. Los resultados conducen a una serie de reflexiones sobre la formación universitaria de los psicólogos en Argentina, enfocando específicamente en los contenidos sobre diversidad sexual.

2. Método

El estudio adopta un diseño de tipo exploratorio, a partir de una triangulación de técnicas cualitativas y cuantitativas.

2.1. Participantes

Se trabajó con un muestreo no probabilístico de tipo accidental de N = 89 estudiantes de la carrera de

Licenciado en Psicología de la Facultad de Psicología de la UNC: 64 estudiantes del tramo inicial de formación – principalmente de 2º año de la carrera, que cursaban Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana – y 25, del tramo final – principalmente de 5º año que cursaban el seminario electivo de Psicología Política–. Los estudiantes de 2º año fueron encuestados antes de cursar la unidad de “Antropología y Género” de la asignatura mencionada; los estudiantes del tramo final fueron encuestados al finalizar el cursado del seminario electivo no permanente en cuestión. Dada la forma en que se desarrolló la indagación, no se incorporaron variables socio-demográficas más allá del tramo de formación.

2.2. Procedimiento de Recolección de datos

Mediante un auto-reporte escrito se solicitó a los participantes que espontáneamente respondieran a la pregunta disparadora: “La heterosexualidad, ¿es natural? ¿Por qué?”. Cabe aclarar que la inquietud por trabajar este tema surge como un emergente grupal en el marco de nuestro trabajo como docentes universitarios, durante el dictado de una clase a estudiantes en la materia Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana. Posteriormente, se consideró pertinente conocer qué respuestas efectuaban a esta pregunta estudiantes más avanzados de la carrera, y por ese motivo, se decidió realizar el ejercicio al finalizar el dictado de la asignatura Psicología Política. Esta última asignatura, si bien no trabaja directamente la temática, promueve entre los estudiantes discusiones vinculadas a los grupos de poder, las normativas sociales, el carácter socio-histórico de las instituciones sociales, entre otros aspectos. Asimismo, cabe destacar que los alumnos del tramo final indagados pertenecen a un seminario electivo del área social, lo cual implica un perfil típico de alumnos con intereses específicos en discusiones psico-sociológicas.

2.3. Codificación y Análisis de datos

Se recurrió en primer término a un análisis de contenido exploratorio de tipo cualitativo, que se sistematizó a partir de asociaciones lógicas basadas en la combinación inductiva de categorías. Estos análisis exploratorios se orientan a identificar las categorías más pertinentes que configuran un protocolo de análisis y su eventual articulación para futuros análisis (Piñuel Raigada, 2002). En un primer momento de codificación, se identificaron elementos y rasgos que conforman los principales argumentos en relación con la pregunta disparadora. En un segundo momento de codificación, se identificaron las concepciones vigentes a partir del eje natural-cultural. En toda esta fase de análisis se tomó a las frases como unidades de análisis. Un aspecto

que captó la atención al momento de la codificación fue la constante referencia comparativa de la heterosexualidad con otras prácticas e identidades sexuales. En consonancia, se optó por realizar un tercer momento de codificación, identificándose aquellas respuestas que incluían de forma explícita referencias a sexualidades no-heterosexuales, a la vez que se codificaron estos casos según las actitudes predominantes hacia las mismas (actitudes favorables, mixtas o desfavorables). Finalmente, se computaron los valores codificados, considerando los tramos de formación de los participantes.

2.4. Limitaciones

La estrategia metodológica adoptada da cuenta de una serie de limitaciones que es preciso destacar. Por el carácter espontáneo y emergente del propio grupo de estudiantes, a la vez que exploratorio, que tuvo la presente investigación, no se consideraron otras variables relevantes que hubieran permitido profundizar en las discusiones posteriores, tales como género, orientación sexual, religiosidad, distancia social o ideología política de los participantes. Se trata de aspectos que debieran ser considerados en futuras exploraciones sobre la temática a los fines de enriquecer el análisis.

3. Resultados

En cuanto a los elementos constitutivos de las concepciones relevadas, llama la atención una descripción extendida de la heterosexualidad como identidad sexo-genérica, que se presenta definida por la orientación del deseo y las prácticas sexuales y reproductivas desarrolladas, diferenciable por tanto de la homosexualidad. Esta asociación parece recurrir a una construcción que sitúa al sujeto en el centro de las concepciones analizadas, siendo la mayoría de las veces un sujeto caracterizado como heterosexual, y otras, un sujeto no heterosexual

En total, se han identificado siete concepciones en los reportes de los estudiantes, que supondrían diversas construcciones de sentido común compartidas sobre la heterosexualidad. Las mismas recorren un continuo natural-cultural de forma ambigua, ya que no siempre "natural" se refiere de forma equivalente (ver Tabla 1).

Un primer grupo de concepciones insiste en que **toda sexualidad es natural** (1). Quienes recurren a esta concepción rescatan un componente instintivo de la sexualidad y, especialmente, del comportamiento sexual. Se enfatizan rasgos biológicos y la "animalidad" de los seres humanos por sobre la construcción socio-cultural de toda categoría asociada a sexualidad:

"Toda sexualidad es natural, es parte de lo que

somos, como animales que también somos los humanos, y buscamos satisfacer a nuestras necesidades corporales de las formas que mejor nos hagan".

En esta concepción, las sexualidades no heterosexuales se contemplan en un registro equivalente:

"Es tan natural como la homosexualidad o el lesbianismo. O sea, todos nacemos con un bagaje sexual de formas de amar [sic] que desplegamos durante la vida".

Tabla 1.

Concepciones sobre heterosexualidad en estudiantes de Psicología de la UNC. Elementos principales, características y posicionamiento en el eje natural-cultural

Concepciones	Elementos y características	Posicionamiento
1. Toda sexualidad es natural	Animalidad del ser humano. Instinto. Pulsión.	Natural
2. La heterosexualidad es el completo desarrollo psíquico y físico	Etapas de desarrollo: anal, oral, fálica, latencia Identificación invertida. Universalidad.	Natural
3. La heterosexualidad es una determinación biológica	Fines reproductivos. Complementariedad genital (varón-mujer). Condicionamientos genéticos u hormonales. "Rasgos" masculinos y femeninos invertidos.	Natural
4. La heterosexualidad es normal	Natural como equivalencia de normal, mayoritario, sano y no pecaminoso. Concepción de salud como "adecuación" a los patrones sociales vs. desviación	Natural
5. La heterosexualidad es una elección personal	Subjetivismo. Factores familiares, de socialización y personales.	Cultural
6. La heterosexualidad es lo naturalizado	Determinantes históricos. Mandatos sociales universales. Sexualidad vinculada a las relaciones de poder.	Cultural
7. La heterosexualidad es una construcción socio-cultural	Situacionismo socio-cultural. No universal. Amplitud de definiciones posibles según tiempo y espacio.	Cultural

El tipo de concepción que presenta una mayor proporción en la muestra refleja la idea de que **la heterosexualidad es el completo desarrollo psico-físico** (2). Esta concepción sitúa a la heterosexualidad como máxima jerarquía de valor sexual en comparación con la homosexualidad, y recurre a argumentos genéticos, hormonales y, sobretodo, psicoanalíticos para articular su razonamiento:

“La heterosexualidad es innata [...] una persona con problemas hormonales puede sentir atracción por personas de su mismo sexo”,

“De la heterosexualidad [...] ha surgido la homosexualidad, natural o no, no sé, porque puede ser una ‘falla’ genética o una identificación invertida como menciona el psicoanálisis”.

“[Heterosexuales son] las personas que pudieron atravesar la fase edípica sin problemas”.

Entre quienes reflejan este tipo de concepciones, las sexualidades no-heterosexuales se caracterizan por “fallas”, “lo incompleto” y por ser problemáticas en términos subjetivos y sociales.

Otro tipo de concepciones identificadas entre los estudiantes refiere a **la heterosexualidad como biológicamente determinada** (3), no sólo en cuanto a su génesis, sino también respecto de su función percibida: **la reproducción**. El énfasis en la función reproductiva se sustenta en referencias corporales (la “complementariedad genital” y de funciones orgánicas entre los sexos) pero también recupera argumentos de una ecología social (la “preservación” de la especie, por ejemplo):

“Para que haya reproducción tiene que haber sí o sí una hembra y un macho (...) esta tendencia sexual tendería a ser innata, sólo que se distorsionan algunos aspectos en las personas que hacen que tengan atracción a personas del mismo sexo”.

“¿Cómo se sostiene la especie humana sin un macho y una hembra que se reproduzcan? [...] No hay otra forma de reproducción”.

Entre las concepciones identificadas, probablemente una de las más llamativas es la que destaca que **la heterosexualidad es natural porque es normal** (4). Se trata de un tipo de concepción que recurre a una construcción esencialista por su universalismo, pero no necesariamente por su carácter biológico. Parte de una serie de equivalencias semánticas, destacada de forma textual por un participante: “*natural=normal=mayoría =sano*”, que sitúa a las sexualidades no heterosexuales como “*no natural=anormal =minoría=no-sano*”. El eje argumental que subyace es cierto esencialismo funcionalista, donde la “desviación” se presenta como el elemento implícito que constituye el conjunto de ideas reproducidas. A su vez es una de las concepciones que más recurre comparativamente a lo no heterosexual para poder argumentarse:

“A diferencia de la heterosexualidad, [la homosexualidad] no es normal, tomado como lo mayoritario, [...] necesitamos la heterosexualidad para el seguimiento del ‘plan genético’”

“Como la mayoría de la gente, tomo esta característica [heterosexualidad] como algo totalmente natural y la más aceptable, lo que menos afecta a tu salud, porque permite ser más pleno socialmente”

En esta concepción también cobran peso argumentos de tipo religioso, articulados a veces con la idea de que la heterosexualidad está determinada biológicamente:

“La homosexualidad, o la bisexualidad, para mí no es natural porque va en contra de la historia de las relaciones humanas, de la Iglesia y de lo más común [...] porque fruto de la unión de dos sexos distintos se puede dar vida, es el fruto del amor”.

Las cuatro concepciones precedentes parten de posicionarse en el eje “natural” ante la pregunta disparadora, aunque como puede advertirse la definición que subyace a “natural” no es unívoca.

Entre las concepciones que prefiguran la heterosexualidad como “no natural” o “cultural” (el término más referido por la muestra como su opuesto), destacan aquellas que refieren a las sexualidades desde perspectivas psicológicas, como condiciones personales, basadas en una “elección subjetiva”, que está determinada por factores psico-socio-ambientales del desarrollo individual. La **heterosexualidad** se presenta así **como una elección personal** (5) de la misma forma que otras identidades sexuales, un hacer uno mismo su sexualidad que sugiere rasgos dinámicos y cierto voluntarismo subjetivista. No obstante se advierten algunas valoraciones negativas de las experiencias y subjetividades no heterosexuales en la medida que esta “elección personal” se encuentra condicionada por factores particularmente dilemáticos.

“Uno no nace heterosexual o gay o lesbiana [...] uno elige ser heterosexual, u homosexual [...] la elección depende de muchas cosas complejas como hacia quién se siente atraído la persona, cómo fui criado y quienes son mis grupos de pares, cómo me educaron (si abiertamente o no sobre el tema), si tengo un padre ausente o una madre muy presente (como pasa con muchos homosexuales)”.

“La heterosexualidad, como todas las sexualidades, son elecciones personales, qué me gusta, cómo, con quién, depende de cosas muy subjetivas y personales”.

La **heterosexualidad como una “característica determinada históricamente** (6) se presenta como una concepción que recupera una visión estructuralista de la historia. Si bien se identifica con una etiología “no natural” de la heterosexualidad, asume una perspectiva que, en cierto plano, recupera rasgos universalistas y en la que subyace una idea de “evolución” social. Lo más relevante de esta concepción es que vincula la

heterosexualidad al concepto de poder, y esto permite pensarla como un mandato social, producida y reproducida por dinámicas socio-históricas que se han ido naturalizando. En contraposición, se sugieren las experiencias no heterosexuales como oprimidas, a la vez que agentes del cambio social: “desafiantes”, “críticas”.

“Es una construcción resultante de la evolución de la historia, funcional a la clase con mayor poder en ese momento”.

“Lo que significa ser hombre o mujer evoluciona a lo largo de la historia [...] hoy la mujer puede elegir más cosas que antes, incluso se puede elegir no ser heterosexual, se puede elegir desafiar el orden sexual”.

Por último, identificamos un grupo de reportes que recurren a una concepción de **la heterosexualidad como construcción socio-cultural** (7) para oponerse, principalmente, a la idea de la heterosexualidad como algo natural. Se trata de un grupo de argumentos que refuerza la idea de “identidades” construidas socio-histórica y subjetivamente, y que denuncian la naturalización de argumentos que presentan a la heterosexualidad como del orden de lo biológico y natural. Si bien es un tipo de concepción que, de forma preliminar, podría pensarse como subyacente a actitudes sociales favorables hacia todas las experiencias e identidades sexuales, es la concepción que menos recurre explícitamente a la comparación en su argumentación.

“Es una construcción social, nadie nace heterosexual, como nadie nace con una ideología, sino que, de acuerdo al contacto con el medio y el contexto, uno va construyendo su identidad”.

“La heterosexualidad se presenta como algo natural, como algo de la biología, de los genes, pero nada que ver, es una construcción cultural como cualquier otra. Aquí significa una cosa, en otras culturas y en otros tiempos, otra”.

Identificando los posicionamientos ante la pregunta disparadora (natural-cultural), y considerando las concepciones previamente descritas, se advierte que la mayoría de los estudiantes que participaron del estudio parten de un posicionamiento que considera la heterosexualidad como natural (52% del total). Las concepciones identificadas suelen presentarse articuladas en numerosos casos, no obstante sólo un 16% de los casos fue codificado como de “respuestas mixtas o ambiguas”, dado que presentaban a la vez concepciones naturales y culturales, o no pudieron ser categorizados.

Si se considera específicamente el tramo de formación de los estudiantes, se advierte que quienes se

encuentran en el tramo inicial tienden más a concebir la heterosexualidad como natural (56%), mientras que las frecuencias se invierten para los casos del tramo final de formación (28%). En este tramo, se presenta además una mayor tendencia hacia respuestas ambiguas que entre los alumnos de 2° año (ver Tabla 2), lo cual puede indicar dos cuestiones simultáneas: por un lado, la efectiva adopción de perspectivas construccionistas sobre sexualidad por parte de los estudiantes, quizás mediadas por un discurso de corrección política, y, por otro, la resistencia de los posicionamientos naturalistas.

Tabla 2.

Comparación de frecuencias de los posicionamientos de los/las estudiantes sobre heterosexualidad por tramo de formación en la carrera

Tramo de formación	es	Tramo inicial	Tramo final
¿La heterosexualidad es natural?			
Sí, es natural		56%	28%
Reportes mixtos o ambiguos		14%	20%
No, es cultural		30%	52%
<i>Total</i>		100%	100%
		<i>n = 64</i>	<i>n = 25</i>

Como ya se advirtiera en la descripción de las concepciones identificadas, numerosos casos recurrieron a comparaciones con sexualidades disidentes a la hora de presentar su definición etiológica sobre la heterosexualidad: específicamente, el 78.2% de los reportes del tramo inicial y el 60% de los del tramo final de formación. Ahora bien, resulta relevante explorar qué valoraciones se despliegan en relación con cada posicionamiento. Como puede observarse en la Tabla 3, entre las respuestas que incluyeron menciones específicas, los casos que presentan concepciones de heterosexualidad como natural tienden a reflejar valoraciones desfavorables de las experiencias e identidades no heterosexuales (44.2%), en donde la heterosexualidad se presenta como el valor y lo que no es heterosexual, como un disvalor. En igual sentido, los casos que argumentan a partir de concepciones mixtas (naturales y culturales) representan un 43% de actitudes desfavorables hacia sexualidades disidentes. Entre los estudiantes que recurren exclusivamente a concepciones culturalistas, se tiende más a no realizar menciones específicas a la homosexualidad y a sostener valoraciones neutras o favorables; sin embargo, resulta llamativo que también un 9% de los casos presente actitudes desfavorables hacia las sexualidades no heterosexuales.

Tabla 3.

Frecuencia de menciones explícitas a sexualidades disidentes y actitudes hacia las mismas, según posicionamientos sobre heterosexualidad

<i>Concepciones sobre heterosexualidad</i>	Hace mención a sexualidades disidentes			No hace mención a sexualidades disidentes
	<i>Actitudes</i>			
	Favorable	Neutra	Desfavorable	
Cultural	25%	35%	9%	31%
Natural	23,3%	9,3%	44,2%	23,1%
Mixto	28,5%	21,5%	43%	7%

Nota. N total = 89.

4. Conclusiones

El presente estudio exploratorio surgió a partir de un interrogante presentado como emergente grupal durante el dictado de dos asignaturas de la carrera de Psicología de la UNC. En este sentido, pretende ser un punto de partida para una línea de abordajes que resitúe las concepciones sobre heterosexualidad en el marco de los estudios sobre prejuicio sexual, y actitudes y creencias sobre homosexualidad. Los resultados reseñados advierten la presencia de diversos tipos de concepciones etiológicas sobre la heterosexualidad, que se sitúan y articulan en un complejo natural-cultural, en los estudiantes de Psicología. Un primer aspecto relevante a destacar es que las concepciones sobre la heterosexualidad se constituyen principalmente en comparación a la homosexualidad o –al menos– respecto de “lo no heterosexual”. Las concepciones que refieren a la heterosexualidad como natural recurren frecuentemente a rasgos biológicos y psicológicos percibidos como universales para trazar una frontera que la representa como lo “normal”, “mayoritario”, “sano”, “pleno” y “completo”, frente a las sexualidades no heterosexuales. De forma similar a la multiplicidad de creencias esencialistas sobre homosexualidad relevadas por Haslam y Levy (2010), el presente estudio advierte que lo natural se percibe de forma polisémica. Por un lado, incluye concepciones que presentan todo el campo de lo sexual como natural y donde heterosexualidad y homosexualidad se refieren en un plano equivalente, y, por otro, concepciones que recurren a argumentos biologicistas e incluso religiosos, para referir a la heterosexualidad como universalmente valorada en comparación con la homosexualidad. Las concepciones culturales, por su parte, no escapan necesariamente a ciertos rasgos universalistas, ya sean aquéllos subjetivos (elección) como sociales (mandato), aunque se presentan como más abstractas en su conjunto.

Si, como advirtieran Moral y Ortega (2009) en su estudio con estudiantes mexicanos, la sexualidad es

pensada como eminentemente heterosexual, las exploraciones del presente trabajo tienden a replicar antecedentes previos que asocian concepciones y creencias sobre heterosexualidad de tipo natural y universal con actitudes desfavorables hacia las experiencias e identidades no heterosexuales (Jones, 2004; Cárdenas & Barrientos, 2008; Rodríguez, 2010). Probablemente, esta articulación pueda entenderse en el marco crítico que propone Duggan (1994, p. 6): “el uso del lenguaje construccionista para hablar de la homosexualidad tiende a dejar la heterosexualidad en su lugar naturalizado”.

Cabe destacar que las concepciones naturales sobre heterosexualidad resultaron mayoritarias en la muestra, especialmente en el tramo inicial de formación de los futuros psicólogos y psicólogas. En consecuencia, se requiere problematizar el rol del psicólogo en los procesos de reproducción de jerarquías de valor sexual. Consideramos que la invisibilización y no-problematización de las categorías de género y las sexualidades por parte de la mayoría de los estudiantes participantes del estudio imposibilita el advenimiento de un profesional “crítico, con capacidad o inclinación para interrogarse sobre el valor científico y social de sus conocimientos” respecto de estas temáticas, lo cual constituye parte del Perfil de Psicólogo que la Facultad de la UNC se propone generar (Plan de Estudios 1986). Sin embargo, la presencia relativa de mayores valoraciones favorables hacia las sexualidades disidentes en el tramo final de formación probablemente sugiera la emergencia progresiva de concepciones constructivistas, más reflexivas, y actitudes más positivas hacia la diversidad sexual, a pesar de que la carrera sólo aborda de manera esporádica, no transversal, y poco sistemática el tema de las sexualidades y el género.

Si se considera que el Código de Ética de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (1998) sostiene que “el psicólogo no debe guiar su práctica a partir de concepciones o preconceptos que impliquen discriminación en función de nacionalidad, religión, raza, ideología o preferencias sexuales”, el debate sobre la formación del psicólogo en materia de género y sexualidad permanece aún relativamente soterrado en Argentina. En qué medida los futuros psicólogos reproducen jerarquías de valor sexual que sitúan a la heterosexualidad reproductiva en su pináculo, constituye un problema que sólo se permite intuir a partir de los datos relevados. En este sentido, los datos sugieren que las concepciones sobre heterosexualidad constituirían parte de los consensos funcionales que, para Herek (2000), estructuran las

concepciones y actitudes sobre sexualidades no heterosexuales. Es decir, no sólo subyacen creencias culturales deslegitimadoras de la disidencia sexual sostenida por personas heterosexuales, sino que estas se articulan con creencias que sitúan la heterosexualidad en el pináculo de las valoraciones de las prácticas e identidades sexuales. La creciente visibilidad de políticas de reconocimiento de las disidencias sexuales en el contexto nacional (por ej., la ley que habilita el matrimonio entre personas del mismo sexo y la ley de identidad de género), enfatiza la necesidad de indagar la pervivencia o transformación de estas creencias culturales que subyacen al prejuicio sexual. En este sentido, las inferencias recién vertidas deberán probarse empíricamente en futuros estudios.

References

- Barrientos, J. & Cárdenas, M. (2010). Adaptación y validación de la escala Likert de actitudes de heterosexuales hacia homosexuales (HATH) en una muestra de estudiantes universitarios chilenos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 5, 30-49.
- Barzani, C. A. (2000). La homosexualidad a la luz de los mitos sociales. Algunas puntualizaciones acerca de los constructos "homosexualidad" y "homofobia" previas al abordaje de pacientes con elección de objeto homosexual. *Revista Topía*, octubre. Recuperado el 10 de diciembre de 2011 de <http://desarrollo.topia.com.ar/articulos/homosexualidad-luz-mitos-sociales>.
- Beasley, C. (2010). The elephant in the room: Heterosexuality in critical gender/ sexuality studies. *Nordic Journal of Feminist & Gender Research*, 3(18), 204-209.
- Boivin, M., Rosato, A., & Arribas, V. (2004). *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Cárdenas, M. & Barrientos, J. (2008). Actitudes Explícitas e Implícitas hacia los Hombres Homosexuales en una Muestra de Estudiantes Universitarios en Chile. *Revista Psykhe*, 2(17), 17-25.
- Duggan, L. (1994). Queering the state. *Social Text*, 39, 1-14.
- Federación de Psicólogos de la República Argentina (Fe.P.R.A.). *Código de ética*. Aprobado por la Asamblea del 10/4/1999. Recuperado el 10 de diciembre de 2011 de <http://www.fepra.org.ar>.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Eds.
- Haslam, N. & Levy, S. (2006) Essentialist beliefs about homosexuality: Structure and implications for prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 471-485.
- Herek, G. M. (2000). The psychology of sexual prejudice. *Current Directions in Psychological Science*, 9, 19-22.
- Iraklis, G. (2010). Predictors of Greek students' attitudes towards lesbians and gay men. *Psychology & Sexuality*, 2(1), 170-179.
- Jones, D. (2004, octubre). *La mirada de los otros. Discursos sobre la diferencia sexual en un grupo de adolescentes del interior argentino*. Trabajo presentado en el Congreso XXV de LASA, Las Vegas, Nevada.
- Kornblit, A., Pecheny, M & Vujosevich, J. (1998). *Gays y Lesbianas. Formación de la identidad y derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena.
- LaMar, L. & Kite, M. (1998). Sex differences in attitudes toward gay men and lesbians: A multidimensional Perspective. *The Journal of Sex Research*, 2(35), 189-196.
- Moral, J. & Ortega, M.E. (2009). Representación social de la sexualidad y actitudes en estudiantes universitarios mexicanos. *Revista de Psicología Social*, 1(24), 65-79.
- Piñuel Raigada, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del Análisis de Contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 1(3), 1-42.
- Rich, A. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Signs, Journal of Women in Culture and Society*, 4(5), 631-660.
- Rodríguez, T.C. (2010). Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes y jóvenes limeños. *Revista de Psicología*, 12, 81-101.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid: Revolución.
- Villa Orozco, M. C. & Tabares, S. J. (2009) Relación entre género y las actitudes hacia la homosexualidad en estudiantes universitarios. *Psicología: avances de la disciplina*, 3(2), 163-183.
- Warner, M. (1991). Introduction: Fear of a Queer Planet. *Social Text*, 9 (4), 3-17.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós-UnaM-PUEG.
- Weinberg, G. (1973). *Society and the healthy homosexual*. Garden City, New York: Anchor Press Doubleday & Co.
- Wittig, M. (2005). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.